

Prólogo

de Antonio Garrigues Walker

Al final sólo se escucha a quien nos dice —y eso se nota— lo que piensa. Mario Alonso hace justamente eso: decir de verdad lo que piensa. Y además lo dice con un cierto apasionamiento —lo cual es también agradable— pero desde luego sin fanatismo, sin locura, con un alto sentido pragmático, con ganas de convencer y de ayudar.

Madera de líder es un buen libro sobre un tema que estará siempre en cuestión. El liderazgo es una difícil y aún misteriosa asignatura que ha ido y seguirá adaptándose a los cambios políticos y económicos y, de manera especial, a los sociológicos. La evolución hasta ahora nos va conduciendo, con frecuentes retrocesos, desde un liderazgo fuerte y dogmático ejercido por líderes carismáticos autoproclamados o impuestos a un liderazgo blando —pero no débil— y flexible que busca por principio el consenso y que se ejerce democráticamente. Todavía queda mucho por andar en este proceso y por eso es importante ocuparse y preocuparse del tema.

El libro de Mario Alonso no afronta el tema del liderazgo en su sentido clásico y convencional y menos aún en un plano meramente teórico. Su objetivo es más concreto y, sin duda, más difícil: convertir a cada persona en líder de sí

mismo, y en ese proceso, además de ofrecernos el ejemplo de los líderes ya consagrados, nos hace ver nuestras posibilidades reales y nos enseña a afrontar los problemas con una mentalidad positiva, con la misma mentalidad y el mismo espíritu que late en la frase de Tagore: «La paloma protesta contra el aire sin darse cuenta de que es el aire lo que la permite volar». Dentro de esta línea de pensamiento, el autor se empeña con fuerza y con decisión en rescatar al mundo actual de su deriva hacia el conformismo y la vulgaridad y propone un sistema basado, nada más y nada menos, que en principios y valores. Su libro habla de compromisos, de responsabilidades, de valentías, de desafíos, del buen sentido, de la integridad, de la grandeza, es decir, de cosas de las que en la sociedad mediática actual no se habla en forma alguna porque intentar elevar constantemente el nivel de exigencia del ser humano —que es exactamente lo que hay que hacer— se ha convertido en una ofensa grave a la condición humana. Hay demasiada gente que coloca el nivel de exigencia a ras del suelo. Mario Alonso nos ayuda a descubrir a estos irresponsables.

Merece, por ello, la pena leer este libro. Merece, además, la pena seguir el camino que nos propone su autor y participar, sin reservas mentales, en el juego de preguntas comprometidas que nos formula respondiéndolas con sinceridad. Es, sin duda, un libro especialmente pensado para gente joven, para gente que está empezando a tener que decidir y optar, para gente que quiera saber honestamente de qué trata este extraño y fascinante oficio de vivir. Pero hay que añadir de inmediato que será útil para cualquier lector, cualquiera que sea su edad y circunstancia, porque nos habla de ideas que siempre conviene refrescar y actualizar. Es un libro en el que se descubren muchas cosas que tendemos a ignorar y a olvidar. Es un libro para ponerse al día en varios temas que nos afectan y nos preocupan. Es, en resumen, un libro serio y válido.

España tiene que plantearse nuevas metas y nuevas estrategias. Estamos viviendo un mundo que reclama todos nuestros talentos y capacidades. Hemos llevado a cabo una transición política, económica y sociológica de forma admirable, pero tenemos que seguir profundizando en nuestra modernización y en especial, en nuestra internacionalización. Soportamos todavía muchos déficits: el diplomático, el tecnológico, el de infraestructuras y sin duda el de sociedad civil. Necesitamos una sociedad civil mucho más comprometida, mucho más crítica e independiente del poder, mucho más organizada. Es ahí donde todos tenemos mucho que aprender y mejorar. Y podemos hacerlo.

Libros como el de Mario Alonso, son especialmente bienvenidos en esta tarea. No hay tareas imposibles. No hay objetivos inalcanzables. Nuestra mente puede cambiar todas las perspectivas negativas. «La imaginación —dice el autor— es algo que nos llena de futuro; a ese lugar donde las cosas que hoy no son, mañana pueden llegar a ser.» Vamos a ver si empezamos a imaginar y a actuar con garra, con sentido, con ambición. Para eso estamos aquí. Para eso —como suele decirse— nos pagan. No para otra cosa. No para permitir que nos inunde el desánimo y la vulgaridad. No para jugarnos frívolamente el futuro. Eso es cosa de necios y farsantes.

Madrid, Junio de 2004

Prólogo

del autor

Para diagnosticar y poder tratar adecuadamente a sus enfermos, un médico debe tener un elevado conocimiento técnico. Esto es lógicamente necesario, pero no es en absoluto suficiente.

Cuando yo entré en la facultad de Medicina, pronto me di cuenta de que allí me iban a explicar un gran número de cosas acerca de la anatomía y la fisiología del ser humano, pero que no iban a poner especial énfasis en enseñarme a comunicarme mejor con mis futuros enfermos. El tema no me parecía trivial, ya que yo había leído que hace ya veintisiete siglos, algunos médicos de la Grecia antigua, utilizaban el poder de las palabras para curar. Algunos de estos singulares médicos, fueron tan famosos en el mundo heleno, que de todas partes acudían para consultarles y solicitar su ayuda.

A dicho proceso de sanación tan peculiar y que no podía ser atribuido a un conocimiento científico especial, sino a una forma diferente de entender la conexión entre comunicación y salud, se le denominó «El Arte Médico», el arte de curar a través de la palabra.

En una sociedad como la actual, tal vez más anclada en la precisión de los conceptos que en la belleza de las palabras, no se utiliza ya el término Arte Médico, sino el de Psiconeuroendocrinoinmunología, para referirnos al po-

der que tienen el pensamiento y la palabra para influir en nuestra biología. De alguna manera este concepto tan complejo, lo que intenta es reflejar de una manera unificadora y totalizante, la conexión tan estrecha que hay entre mente, sistema nervioso, sistema endocrino y sistema inmunológico. Dicho de otra manera, lo que tal palabra expresa es la manera y los mecanismos a través de los cuales, nuestros pensamientos, a través de nuestro cerebro, afectan a nuestras hormonas, las cuales a su vez influyen en el sistema que nos defiende frente a todo tipo de agresiones.

Durante mis ventiseis años de ejercicio médico-quirúrgico, he podido comprobar en muchas ocasiones, cómo en situaciones muy similares, unos pacientes evolucionaban positivamente y otros no. No era raro ver detrás de gran parte de estas evoluciones más favorables, una mentalidad positiva y un empeño ilusionado y confiado en vencer a la enfermedad.

Desde muy joven y antes de plantearme ni tan siquiera la posibilidad de estudiar Medicina, me he estado preguntando si nuestras capacidades y nuestros talentos revelan por completo la realidad de lo que somos o si, por el contrario, tenemos en nuestro interior, muchas parcelas y capacidades por conocer, aflorar y desplegar. Hoy, con humildad y con firmeza, puedo atestiguar que esto es así y que para lograrlo, primero hemos de conocernos, después comprendernos para aceptarnos. Sólo conociendo nuestros límites y asumiéndolos podremos superarnos rompiéndolos.

Durante más de diecisiete años, muchos de los cuales tuvieron lugar durante mi ejercicio como cirujano y, siguiendo la recomendación de mis enfermos, he presentado este enfoque a múltiples tipos de organizaciones en distintos lugares de mundo. El planteamiento es muy sencillo porque lo único que busca, es que seamos más conscientes de la conexión que hay entre Liderazgo, Felicidad, Eficiencia y Salud. En un momento de cambios tan profundos

como el actual, tenemos que asumir la incertidumbre, la ambigüedad y la complejidad. Lo que no tenemos que asumir en medida alguna es la desorientación. El verdadero Liderazgo anclado en unos sólidos valores y en un respeto profundo por la dignidad y el valor extraordinario de la persona, aporta orientación y sentido.

Los verdaderos líderes no son los que nos invitan a escapar de la realidad, sino a crear una nueva realidad. Son ellos y ellas los que nos inspiran con su ejemplo a creer en nosotros mismos y a desplegar todo nuestro potencial. Nuestra sociedad necesita de esas personas que tal vez con frecuencia o que tal vez nunca salgan en un periódico o en un programa de televisión y que sin embargo, tanto ayudan a otros seres humanos a avanzar por ese camino de plenitud.

MARIO ALONSO PUIG

Madrid

Julio 2012

Introducción

Objetivo del libro

He escrito este libro con el objetivo de explicar, desde un punto de vista práctico y con el soporte científico existente, la profunda necesidad de liderazgo que existe en la sociedad actual. Los seres humanos cada vez experimentamos con mayor crudeza los efectos del distrés, una forma muy nociva de estrés que acorta nuestras vidas porque daña nuestro sistema inmunitario; merma nuestra energía porque genera en nosotros una resistencia innecesaria, y afecta a nuestra capacidad intelectual porque deja sin riego sanguíneo aquellas zonas del cerebro más necesarias para tomar decisiones adecuadas.

Este empobrecimiento de nuestros recursos personales afecta de manera muy honda a nuestra capacidad para obtener resultados valiosos en la vida. Mientras pensemos que no hay otra opción para nosotros que soportar la presión creciente que experimentamos en un mundo tan incierto y complejo, poco podremos hacer al respecto. Como decía Henry Ford: «Tanto si usted cree que puede, como si cree que no puede, está usted en lo cierto».

A lo largo del libro vamos a ver hasta qué punto es imprescindible cambiar de mentalidad para obtener mejores resultados. Veremos que la expresión máxima de esta nue-

va mentalidad es la capacidad de liderar, porque liderar es inspirar, mover en nosotros mismos y en los demás lo más valioso que todos tenemos; es, dicho de otro modo, ayudar a otros a alcanzar una altura superior a la que ellos esperaban, una altura que nosotros sabíamos que estaba a su alcance, aunque ellos desconfiaran.

A través de estas páginas, apreciado lector, descubrirá que a pesar de los tiempos turbulentos que vivimos, en nuestro interior poseemos recursos insospechados, y que si no los vemos, no es porque carezcamos de ellos, sino porque primero tenemos que eliminar los múltiples filtros que nos los tapan.

La diferencia entre percibir una situación de cambio como una amenaza o como una oportunidad depende, fundamentalmente, de la valoración mental que de forma automática hacemos y que nos dice si nuestros recursos son o no son suficientes para hacer frente a esa situación inesperada. A lo largo de estas páginas veremos que en nuestra fisiología, en nuestras hormonas y en nuestra respiración contamos con una cantidad enorme de recursos para evitar el pánico cuando nos enfrentamos a situaciones de gran riesgo y dificultad. Tenemos también una cantidad enorme de recursos en nuestro espíritu, una parte de nuestro ser que puede ayudarnos a conservar la fuerza, la ilusión y la alegría en momentos en los que todo se hace muy cuesta arriba. Tenemos, además, muchos recursos en esas emociones, que cuando se ponen en marcha nos hacen sentirnos tranquilos, poderosos y confiados para plantarle cara a las dudas y al miedo. Tenemos, en fin, infinidad de recursos en nuestra mente para que, ante los problemas, nuestro intelecto en vez de cerrarse y dejarnos sin solución, sea capaz de alcanzar una sorprendente perspectiva y una notable agudeza sensorial. Este es el estado de nuestra mente que va a permitirnos afrontar la situación con una enorme concentración, una concentración en la tarea actual que no se vea mermada por experiencias previas similares en las que

Introducción

hayamos fracasado ni por la preocupación de lo que puede pasarnos en el futuro, si las cosas no salen bien.

Con frecuencia, en mis cursos, la gente debate sobre si el líder nace o se hace. Estas páginas darán una respuesta a esa cuestión desde campos tan diversos como las neurociencias, la historia y la educación. Yo estoy convencido de que los genes son importantes, de eso no hay duda, pero pienso que si ni tan siquiera en los gemelos homocigóticos (que comparten el 100 % del material genético) se expresan las mismas características de personalidad ni las mismas enfermedades, cómo podemos pensar que el que uno sea o no líder se decide de antemano.

Cuando uno lee la vida de muchos líderes, descubre que con frecuencia fueron ciertas situaciones imprevistas las que pusieron en marcha en ellos su característica capacidad para influir en los demás. Mantengamos pues la mente abierta y exploremos en nosotros esa capacidad para generar nuevas posibilidades de crecimiento y abundancia en nuestras vidas y en las de todas aquellas personas que nos rodean.

Metodología

La metodología que vamos a utilizar es de tipo interactivo y para ello le plantearé una serie de preguntas y reflexiones que le faciliten ver ciertos aspectos de su vida y de su profesión desde un ángulo diferente. Cuando la conciencia del ser humano es llevada a un lugar diferente, las observaciones que se realizan suelen ser muy sorprendentes, tanto que uno se plantea cómo no ha visto antes algo que de repente le parece tan obvio.

El uso de la pregunta es muy antiguo y resulta muy valioso cuando las preguntas que se formulan no pueden responderse de manera automática con un *sí* o un *no*, sino que invitan a pensar con una cierta hondura y a redescubrir ciertos aspectos de la realidad. Muchas de las cuestiones

que vamos a ver a lo largo de estos capítulos van a tener una aplicación muy clara en su vida personal y profesional, y por eso es preciso que trabajemos en equipo. Mi misión es hablarle de ciertas cosas que tal vez ya sepa y de otras que a lo mejor necesita refrescar porque las tiene olvidadas en la «buhardilla de tu mente»; mi objetivo fundamental es que tome conciencia de ciertos aspectos de su modo de pensar y actuar que le son desconocidos y que, sin embargo, influyen decisivamente en sus posibilidades de alcanzar el éxito que a usted le interesa.

Dado que hay un principio fundamental del aprendizaje que dice «dímelo y lo oiré, enséñame y lo veré, involúcrame en ello y lo aprenderé», mi intención es involucrarle para que use «sus antenas exploratorias» de una forma nueva y para que pruebe de manera proactiva (es decir, porque usted elija hacerlo) los puntos de vista y herramientas que más le interesen de este libro.

Es evidente que nadie aprende a montar en bicicleta, a esquiar o ni tan siquiera a andar porque haya leído un libro: es necesario pasar a la acción para que la idea, el concepto vivido, se integre con fuerza en nuestro propio ser. En este sentido, resulta necesario vencer la pereza que da salir de nuestra zona de confort y probar cosas nuevas. Tal vez los comentarios de algunas de las personas que han practicado estas ideas puedan serle de gran utilidad.

Dado que este libro pretende ser una herramienta de reflexión que le permita desarrollar al máximo sus habilidades de liderazgo, está estructurado como un proceso, o mejor, como una escalera: peldaño a peldaño, página a página, la lectura le irá conduciendo hacia su meta.

Durante la primera parte del libro analizaremos diversos aspectos del modo en que las personas creamos nuestra propia realidad y establecemos nuestra relación con el mundo que nos rodea. Entenderemos cosas tan fundamentales como la conexión existente entre ciertos aspectos del cuerpo, la mente, el espíritu y las emociones, y sus mutuas

Introducción

influencias. Esta parte será de gran importancia para comprender en mayor profundidad ciertos aspectos clave del liderazgo.

En la segunda parte del libro nos dedicaremos a describir con precisión los rasgos del carácter que un líder debe entrenar y desarrollar para despertar fuerzas dormidas en él y en los demás.

A lo largo de la tercera parte del libro estableceremos un programa sencillo y práctico que nos permita revisar continuamente las capacidades y competencias esenciales para alguien que puede influir y transformar.

Cómo aprovechar al máximo este libro

Mi recomendación para afrontar la lectura de este libro es sencilla. Primero, eche un vistazo general para orientarse y para reconocer de una manera visual las distintas partes del libro. A continuación, lea el libro de forma ordenada, pues de lo contrario va a ser más complicado que entienda ciertas cosas relacionadas sobre todo con las neurociencias. El libro está pensado para que le sirva de ayuda muchos años, y estoy convencido de que en cada nueva lectura descubrirá aspectos y matices nuevos.

Este libro tiene el objetivo ambicioso de convertirse en un buen compañero de viaje para usted, y por eso, tal vez, elija llevarlo consigo en los diferentes viajes que la vida le depare. Subraye las ideas que más le gusten y escriba al margen cualquier cosa que le sugieran. Dado que es un libro que nos va a hacer pensar de forma serena pero intensa, es importante que todos los días lea algo para que el hilo conductor esté siempre accesible a la conciencia cuando se encuentre en situaciones que le permitan practicar las habilidades que esté desarrollando.

El contenido que verá en estas páginas ha ayudado a mucha gente a mejorar su vida. Algunos han quedado sorprendidos al ver que los clientes les llamaban con una ines-

perada frecuencia, lo cual repercutía en un aumento de ventas. Otros han sido capaces de mantener la serenidad en situaciones que antes les habían arrastrado al pánico. Muchos han transformado por completo la relación tensa o distante con personas de su familia. Ha habido gente que gracias a la puesta en marcha de algunas de estas ideas se ha librado de molestias digestivas crónicas que estaban muy relacionadas con la presión y la sensación de agobio. Y, en fin, mucha gente ha conseguido generar un clima más favorable en los equipos de trabajo, lo cual es esencial si queremos poner en marcha la creatividad y la innovación, y si queremos que los conflictos se resuelvan de una manera más rápida y efectiva.

Efectos tan potentes y tan diversos pueden resultar chocantes, pero todas esas transformaciones sólo reflejan lo que ya he comentado: la extraordinaria interconexión existente entre nuestra fisiología, nuestra mente, nuestras emociones y nuestro espíritu. Mi deseo es que esta lectura le ayude a descubrir en su interior esa potente interconexión, le permita mejorar su autoconocimiento y con ello su vida, y en fin, le dé energía para conseguir las metas que se haya propuesto alcanzar.

¿Tiene algo que ver el liderazgo con la felicidad?

Tengo la sensación de que vivimos en una sociedad que observa las cosas de una manera muy superficial. Nuestra mirada revolotea de aquí para allá y normalmente sólo se para ante lo que nos parece sorprendente. Hoy falta alcance para ver más allá de lo aparente, falta profundidad para reflexionar sobre las realidades más importantes de la vida y, falta amplitud para descubrir la manera en la que todo está interconectado. Esta forma tan peculiar y limitada de mirar, impide que nos demos cuenta de que aquello que muchas veces tomamos como verdades absolutas y completas, son sólo aproximaciones parciales e incompletas de la realidad. Por eso, es importante mantener una actitud de humildad y fascinación ante los grandes misterios de la vida, ya que si tomamos una actitud dogmática y arrogante, la verdad se nos escapará como el agua entre los dedos.

Las distintas mentalidades que como seres humanos hemos tenido en cada momento de nuestro peregrinaje por la Tierra, han conformado las culturas que hemos visto aparecer y desaparecer a lo largo de la historia. La cultura que existe hoy, en el siglo XXI, ha generado un extraordinario desarrollo tecnológico, cumpliendo así el sueño de la modernidad. Desde el desarrollo del método científico por Galileo Galilei en el siglo XVII, el hombre se ha enamorado

del conocimiento científico y de su consecuencia, el avance tecnológico. Pensábamos por entonces y todavía pensamos hoy, que la técnica y el dominio de la naturaleza que la técnica nos proporciona, será lo que nos conduzca con paso firme a alcanzar la tan anhelada felicidad. Sin embargo, no parece que este sueño del “eterno progreso”, sacudido además por las dos guerras mundiales, nos esté haciendo a todos más felices. Cada vez es mayor la incidencia de cuadros de desánimo, ansiedad y depresión en la población, incluso entre la gente más joven.

Es fácil confundir el bienestar subjetivo con la felicidad y sin embargo, no son para nada lo mismo. El bienestar subjetivo me puede proporcionar euforia y goce, mientras que la felicidad me hace sentir alegría y gozo. Tienen algún parecido, pero no son lo mismo.

Confundir el bienestar subjetivo con la felicidad es algo así como pensar que es lo mismo el tener que el ser. A veces nos enfocamos mucho en hacer y hacer para así poder tener y luego poder ser. Así por ejemplo, puedo pensar que si hago muchas ventas de mi producto para poder tener muchos clientes, acabaré siendo el líder del sector. Esta es la dimensión del homo faber, del hombre que hace. No digo que este planteamiento sea falso, sino que es demasiado estrecho y limitado. Por eso, puede ser este el momento de recordar que hay una dimensión mucho más profunda y creativa que la del hombre que hace y es la del hombre que es quien está llamado a ser. Adentrarse en esta dimensión es para mí, avanzar por el verdadero camino que lleva a la plenitud y a la felicidad. Cuando contemplamos las cosas desde este ángulo, entonces lo importante es primero ser, luego hacer y finalmente tener.

Teniendo en cuenta que estamos hablando de algo así como “la alquimia de lo profundo”, necesitamos abrirnos a la comprensión de una dimensión que está más allá de aquella en la que normalmente nos movemos. Entrar en esta dimensión exige emprender un viaje interior y para

¿Tiene algo que ver el liderazgo con la felicidad?

eso, necesitamos utilizar al máximo una capacidad extraordinaria que todo tenemos y que es nuestra razón. A través del uso correcto de nuestra razón, no ganamos en erudición, sino en sabiduría, en la capacidad de ver las cosas desde la perspectiva adecuada, para poder descubrir lo que cada realidad verdaderamente encierra. No ha de sorprendernos que la palabra inteligencia venga de la expresión latina *intus legere* que quiere decir mirar en el interior, mirar en lo profundo.

Si queremos un mundo más humano, más justo y más inspirador, cada uno de nosotros, ha de hacer un gran trabajo en su propio interior, porque lo que hay dentro de nosotros, también se manifiesta fuera de nosotros. Este trabajo exige valor, compromiso, fe, persistencia, disciplina y paciencia. La piedra ha de calentarse y fundirse en el calor del crisol para que aparezca el oro. Nosotros hemos de curtirnos en la lucha para superarnos a nosotros mismos, día a día, momento a momento, a fin de que aflore nuestro auténtico valor, nuestra verdadera grandeza. Sin embargo, no sería nada raro que nos quejáramos ante esta exigencia de esfuerzo. También Immanuel Kant en su *Crítica de la Razón Pura* dice que tal vez la paloma, notando el esfuerzo que le supone batir sus alas contra el aire, pueda llegar a pensar que volaría mejor en el vacío. Necesitamos el esfuerzo, el sacrificio para que nuestras alas eleven también nuestro espíritu. Por eso, aquellas culturas en las que se pretende transmitir la idea de que el esfuerzo, el sacrificio y el rigor en el pensar son valores trasnochados, no están fundadas en una visión antropológica, una visión del hombre mínimamente realista.

El que haya paz o violencia en el mundo depende de si en nuestro corazón colectivo, ha hecho su hogar el amor o el odio. Siempre es más fácil destruir que construir. Mete más ruido en el bosque un árbol que se cae que cien que están creciendo. Por eso, poner los cimientos para crear una vida plena exige más esfuerzo que el que se precisa para malograr esa misma vida.

No pensemos que esta reflexión no tiene un profundo impacto en los resultados económicos y en nuestra salud, porque sí que lo tiene. Las emociones aflictivas, que son aquellas que nos originan un sufrimiento innecesario, generan muchos problemas. Una cosa es que por ejemplo yo tenga miedo frente a un puma y otra cosa muy distinta, es que tenga miedo a que no me valoren o no me acojan. Múltiples estudios en el campo de la medicina han demostrado que las emociones aflictivas, cuando lejos de ser emociones puntuales se convierten en estados de ánimo, dañan nuestro corazón, nuestras arterias, nuestra sangre, nuestro sistema osteomuscular, nuestro aparato digestivo, nuestro sistema inmunológico y nuestro cerebro. No hay órgano o sistema del cuerpo que no note los efectos dañinos de la ira, la desesperanza o el miedo cuando se han convertido en nuestra forma de vivir.

Si queremos descubrir nuevos caminos, que favorezcan la salud, que mejoren las relaciones interpersonales, que generen abundancia colectiva y que den a nuestra existencia un verdadero sentido, hemos de conocer aquellos elementos que nos encaminan hacia la auténtica felicidad, el gozo y la alegría.

El padre de la filosofía racionalista Rene Descartes, con su famoso “cogito ergo sum”, es decir “pienso luego existo”, se cargaba de un plumazo dos niveles de nuestra naturaleza. El nivel de la emocionalidad y el nivel de la espiritualidad, de la trascendencia.

Todos sabemos que el nivel del intelecto es clave, porque nuestra esencia es que somos animales racionales. Sin embargo, a nosotros no sólo nos identifica nuestro intelecto, también somos seres corporales, sociales, emocionales y espirituales. Si una persona no cuida de su parte física, se dará cuenta de cómo antes o después lo va a notar en una reducción de su capacidad para aprender, para gestionar sus emociones, para crear relaciones o para buscar un sentido más profundo a su existencia. Nosotros podemos distinguir los distintos niveles que nos integran, pero no los

¿Tiene algo que ver el liderazgo con la felicidad?

podemos separar porque forman parte de una única unidad, la que constituimos cada uno de nosotros.

Por eso es por lo que creo que tenemos que cruzar “el umbral”, esa puerta que separa lo que creemos que somos de lo que verdaderamente somos. Esa puerta que nos orienta hacia el ser, un ser que nosotros no hemos creado, sino que nos ha sido dado, un ser al que debemos la existencia y que es por su propia naturaleza, unidad, verdad, bondad y belleza. Es curioso que la propia palabra líder, tenga una raíz indoeuropea que lo que expresa es precisamente ese proceso de “cruzar el umbral”, de salirnos de nosotros mismos, de nuestros pequeños egos y abrirnos a eso que está más allá de nuestros egos y que nos une a todos: el ser.

El Liderazgo es hoy un tema que sigue estando de moda. Esto no ha de extrañarnos, como no nos extrañaría que estuviera de moda el arte de llevar con acierto un barco a través de un mar bravío. No da la impresión de que haya muchas personas que tengan la visión necesaria y aporten las referencias imprescindibles como para que avancemos con cierta confianza, en un mundo tan marcado por la complejidad y la incertidumbre. Por eso es frecuente que independientemente del hecho de que estemos en una familia, una empresa o una sociedad, se hable de la importancia de crear una cultura basada en el Liderazgo real y auténtico de las personas. Todos sabemos y además ya lo hemos visto, que donde hay un auténtico liderazgo, también aparece una visión clara e ilusionante, un proyecto profundamente inspirador. Los auténticos líderes no se dedican a resolver problemas sino a crear mundos de posibilidad. Eso hace que las personas a las que se les brinda la oportunidad de mirar hacia esos mundos de posibilidad, se sientan entusiasmados participando en esa verdadera gesta por alcanzarlo. Todos sabemos que ante aquellos desafíos que de verdad nos inspiran, empezamos a movilizar una serie de talentos, de energías y de capacidades que con frecuencia ni sabíamos que estaban dentro de nosotros.

Recordemos por ejemplo el caso de uno de los más grandes líderes de la historia, Nelson Mandela y su visión de una “Nación Arco iris” en la que la reconciliación entre las distintas razas convirtiera a Sudáfrica en una nación con verdadera grandeza de espíritu. Fue su visión compartida la que inspiró a unos y a otros a superar sus enormes diferencias, sus odios y sus miedos.

Cuando se ha creado una verdadera cultura basada en el liderazgo, existe un verdadero espíritu de cooperación. Las personas pierden no su individualidad, pero sí su individualismo. Los grandes valores como la generosidad, el respeto, la amistad, emergen en este clima que favorece que salga lo mejor de nosotros mismos. Los valores no son medios para conseguir cosas que nos beneficien, sino que son fines en sí mismos. Si practicamos la generosidad, es importante que no lo hagamos para conseguir algo, sino porque queremos vivir de esa manera. Muchos valores no los practicaremos si esperamos algo a cambio, porque lo que muchas veces obtendremos puede ser decepcionante. Sin embargo, si los practicamos porque consideramos que su práctica nos perfecciona como seres humanos y nos acerca a nuestra plenitud, entonces y sin buscarlo, será precisamente el ejercicio de esos valores, el que elevará la altura de nuestras almas.

No cabe duda de que la senda del auténtico liderazgo, es muy exigente, porque nos pide dar de nosotros lo mejor y poner a dormir esa parte que aunque también es nuestra, sólo manifiesta una voluntad de dominio y de poder. Poner a dormir nuestros resentimientos, nuestras frustraciones y nuestras desavenencias surgidas en el pasado para así crear un nuevo futuro, es algo que pide dedicación y mucho trabajo interior. Sin embargo, el crecimiento y la evolución que experimentamos al caminar por esta senda, hace que el esfuerzo compense ampliamente. La senda del Liderazgo no es simplemente un camino que nos lleva a una cierta meta, sino que es mucho más que eso, es un camino en el

¿Tiene algo que ver el liderazgo con la felicidad?

que al recorrerlo poco a poco vamos siendo transformados, de tal manera que empezamos a expresar una serie de capacidades, de talentos y de recursos, que previamente vivían dentro de nosotros como simples potencias. Usando una analogía, la encina vivía en potencia dentro de la bellota y en el proceso de transformación esa potencia para ser encina, se ha convertido en el acto de serlo realmente.

En su caminar hacia la plenitud, la persona transmite en lo que dice y en lo que hace, una nueva forma de ser y es esto lo que facilita que emerjan esas potencias que previamente estaban ocultas, estaban veladas.

La senda del Liderazgo, aunque uno la recorre muchas veces con un sentimiento profundo de soledad, en realidad nunca la recorre sólo, porque lo que el Liderazgo llama a emerger sólo surge en el encuentro con otros seres humanos. Sólo cuando una persona tiene realmente en cuenta los sentimientos y las necesidades de otras personas y además, busca ayudarles a crecer y evolucionar podemos hablar de un verdadero líder. El líder ha de cruzar un umbral, el de su propio egoísmo, el de su propio temor a que si ayuda a otros a progresar, su propio poder puede quedar en jaque. No puede crearse un verdadero Liderazgo, si no somos conscientes de que la generosidad es la base de la cooperación y esta es la esencia de la grandeza. Dar a otros, primero “raíces para crecer” y después “alas para volar” es la expresión de un verdadero líder, alguien que ayuda a que el tú y el yo, puedan transformarse en un nosotros, de la misma manera que el oxígeno y el hidrógeno cuando se encuentran, se transforman en algo nuevo que es el agua, fuente de la vida.

Cuando se ha creado una cultura de auténtico liderazgo, todas las personas toman responsabilidad sobre la marcha del proyecto y por eso, ni toman el papel de una víctima instalándose en la queja, ni intentan demostrar que son los mejores. Los egos se dejan a un lado, porque lo único que importa es lo que de verdad es importante y que no es

otra cosa que el seguir avanzando juntos por este camino de crecimiento y evolución.

No es fácil que aquellas personas que no han tomado responsabilidad sobre sus decisiones y que siempre han hecho lo que otros les han dicho, cojan las riendas de su vida. Sin embargo, es esencial que lo hagan si queremos que aflore lo mejor que hay en su interior. Desde una posición pasiva y reactiva, la imaginación se pone a dormir, con lo cual no somos capaces de generar nuevas ideas que añadan valor. Es más fácil tomar esta posición de víctima que la de protagonista, aunque no es más inteligente y sobre todo, no está para nada alineada con aquello que nos perfecciona como personas y que no son otra cosa que los valores.

Cada uno puede elegir ser honesto consigo mismo y descubrir cuál es su verdadera actitud respecto al Liderazgo. No puede existir un auténtico Liderazgo, si no hay autenticidad. ¿Realmente nos interesamos por lo que sienten y necesitan los demás? ¿Verdaderamente es su crecimiento y evolución como personas y profesionales una prioridad para nosotros? ¿Nos alegramos de sus triunfos o nos angustian que brillen más que los nuestros? ¿Les damos la posibilidad de que intenten cosas nuevas, cometan errores y puedan aprender de ellos, o usamos sus errores para justificar ante nosotros mismos, que tenemos que seguir siendo nosotros los que tomemos todas las decisiones? Si estas preguntas mueven resortes nada placenteros dentro de nosotros, tengamos el coraje de explorarlos. No se trata de juzgarlos, sino de ser auténticos acerca de nuestras inautenticidades. Sólo así veremos hasta qué punto estamos atrapados en el miedo y en la preocupación. Sólo así descubriremos, con qué frecuencia jugamos a la defensiva.

Para llegar a conectar con nuestra verdadera luz, con la luz de nuestro ser, tenemos que atravesar todas estas capas de ceguera y por ello, porque es todo menos agradable, necesitamos una extraordinaria humildad, un enorme coraje y un compromiso absoluto. ¿De dónde obtener la fuerza

¿Tiene algo que ver el liderazgo con la felicidad?

para poder avanzar ante tanta oscuridad? Para mí es de la propia visión, de ese horizonte que se despliega cuando un ser humano penetra en su propio interior y poco a poco se va acercando a su corazón. Lo que ocurre es que a las personas nos da más miedo nuestra luz que nuestra oscuridad. Es como si la sensación de oscuridad nos fuera ya más familiar que la de luminosidad.

En una ocasión, un periodista le hizo una pregunta a Hellen Keller que se había quedado ciega, muda y sorda a los dieciséis meses de edad y que a pesar de ello, había sido la primera mujer en la historia que se había graduado con honores por la universidad de Harvard:

—Srta Keller, ¿Hay algo peor en la vida que ser ciego?

Ella, le contestó algo que nos puede dar a nosotros mucho que pensar

—Sí, es peor poder ver y no tener una visión, porque cómo vemos el futuro, determina cómo vivimos el presente.

Sé que el camino del Liderazgo es muy exigente y nos interpela a que no tengamos miedo a reconocer nuestra fragilidad y nuestra vulnerabilidad. Ante esta interpelación, muchas de nuestras fuerzas interiores se rebelan, intentando convencernos de que si mostramos nuestra vulnerabilidad, eso será interpretado por otros como blandura y nos despedazarán. Estas voces creo que aciertan cuando nos alertan de que si expresamos blandura, estamos llamando a la voluntad de posesión y dominio por parte de algunas personas. Sin embargo, considero que el reconocimiento de la propia fragilidad y vulnerabilidad, no sólo no es expresión de blandura, sino que es manifestación de valentía y de firmeza. El teatro que hacemos, puede engañar hasta cierto punto, pero no hay nadie en el mundo que en uno u otro momento no haya entrado en contacto con su propia fragilidad y con su necesidad de ser ayudado por otros.

El camino del Liderazgo auténtico no es sencillo, aunque tal vez sea el único que le puede ayudar a una persona a convertir en acto todo su potencial. En el fondo lo que es-

tamos recorriendo es el camino de la vida cuando esta vida la alumbra un verdadero propósito, un auténtico sentido. Por eso, es también el camino de aquellos valores que constantemente nos perfeccionan y de esas virtudes que nos capacitan para encontrarnos amorosamente con otros seres humanos. El camino del liderazgo personal es el que nos llama a convertirnos en aquello que estamos llamados a ser y que ahora únicamente somos en potencia. Por eso en este caminar, tal vez la felicidad no esté en la meta, sino en el propio camino.